

Con alguna excepción, en efecto, los artículos están escritos en forma amplia pero no muy profunda. Aquí se nota tanto la ventaja como la desventaja de la compilación de los artículos. Sirve como una introducción a los distintos aspectos socioeconómicos de Japón, aunque es necesario tener en cuenta que esta obra representa una escuela de pensamiento económico, la escuela modernista (Kinkei) que forma junto con la escuela marxista (Marukei) dos corrientes principales de la ciencia económica japonesa actual.

MICHIKO TANAKA DE SALDÍVAR  
*El Colegio de México*

ROBERT F. BUSSABARGER y BETTY DASHEW ROBINS, *The Everyday Art of India*, Dover Publications, Nueva York, 1968. 205 pp.

El mérito de la obra del profesor Bussabarger y la señora Robins, del Departamento de Arte de la Universidad de Missouri, reside en haber presentado en ella facetas del arte de la India virtualmente desconocidas. El estudio es el producto de sus investigaciones de las tradiciones folklóricas indias presentes en las aldeas de diversas regiones del subcontinente. Han sabido valorar numerosas manifestaciones artísticas, dejadas a menudo de lado en trabajos concernientes a la Historia del Arte.

El arte tradicional de la India es el resultado del esfuerzo colectivo de artesanos desconocidos en su mayoría. El lenguaje por el cual se expresan ha encontrado constante inspiración en las concepciones del Hinduismo, Budismo, Jainismo, Islamismo y de las religiones tribales. La producción de un objeto como 'objeto de arte' no ha sido consciente, puesto que el propósito principal que ha animado su realización, ha sido el de servir a un fin sagrado. El sistema religioso hindú, permeando todos los aspectos de la vida, ha infundido sacralidad hasta al artefacto más cotidiano, y el artesano trabaja siempre de acuerdo con los preceptos establecidos por los cánones religiosos.

Estas creaciones son obra de los Sūdras, de artesanos de orientación indo-islámica o de origen tribal quienes han preservado en la ejecución, las formas y elementos tradicionales. Con la dominación europea, hacia el siglo xviii, la artesanía nativa comenzó a declinar. A pesar de ello, actualmente, la producción de los ceramistas, tejedores y artesanos del metal, sigue vigente gracias a la persistencia de las tradiciones religiosas y culturales y al esfuerzo del gobierno. El artesano continúa siendo esencial en la vida econó-

mica de las aldeas y los grandes centros de población. Está presente en la creación de los planos de los templos, en la escultura, la pintura, la cerámica, la orfebrería y todos las artes visuales. Ha recibido, conservados por la tradición oral, los dictámenes de los treinta y dos manuales de artesanía (śilpaśāstras) y otros cánones formales, establecidos hacia el siglo v d. c. El improvisar es generalmente casual o bien responde a cambios de actitud frente a la función o significado del objeto producido.

La selección expuesta por Bussabarger y Robins, procede de diversas zonas de la India e intenta mostrar los ejemplares más representativos de su tipo, tratando a la vez de señalar contrastes regionales por medio de la comparación.

Los objetos estudiados se agrupan en cinco categorías, de acuerdo con los materiales y técnicas empleados: arcilla, metal, madera, fibra y pintura.

La India, que ha sido 'cultura de la arcilla' por milenios, proporciona una amplia variedad de creaciones en barro seco y terracota: imágenes, vasijas, juguetes, anillos y complementos de la arquitectura. Los objetos de arcilla conservan su sacralidad intrínseca a pesar de sus usos diversos. Responsables de su ejecución son los modeladores y ceramistas de la casta Kumbhakāra y los artesanos de la casta Sūtradhāra, que trabajan con este material como escultores y grabadores.

Los hallazgos de implementos de cobre y bronce correspondientes a la cultura de Harappa (c. 3000-1500 a. c.), indican el uso temprano de los metales y son una excelente muestra de este tipo de trabajo. El metal es importante en la confección de objetos religiosos y profanos. Las formas, decoraciones y tipo de metal empleado, señalan la función del artefacto, su procedencia y las influencias culturales sufridas por el grupo del cual proviene. Las técnicas empleadas en India abarcan el fundido, el trabajo con yunque, soldadura, trabajo del latón, y decoraciones como grabados, perforaciones, muescas y damasquinado.

Se han conservado artefactos en madera de excelente calidad artística cuyo fechaje se remonta al siglo xvi, que sólo son una muestra reducida debido a la difícil conservación de este material. La producción de esculturas y estructuras en madera inspiró a las realizaciones en estuco, ladrillo, piedra y metal. Los templos, palacios, casas, puertas, altares, carruajes y accesorios domésticos en madera proporcionan superficies apropiadas para embellecer con motivos esculpidos o pintados. La producción actual sigue siendo abundante en las aldeas y especialmente en Mysore y Kashmir.

Un lenguaje propio fue alcanzado en la India en sus representaciones pictóricas, fuertemente influido por la escultura. Se

encuentran desde ejemplares de austera simplicidad hasta la muy elaborada imaginería resultante de técnicas complicadas, todos respondiendo a preceptos tradicionales, generalmente de carácter religioso. La pintura india absorbió elementos del estilo persa, y más tarde, europeos. Dominan los temas heroicos y religiosos, desarrollados en colores vivos y diseños decorativos planos.

La producción de objetos realizados con fibras diversas como paja, bambú, hojas de palma, corteza, seda, algodón e hilos de metal, se ha desarrollado con extraordinaria riqueza en la India. Existen artesanos profesionales cuyas familias se dedican a la realización y venta en gran escala de estos materiales, y de los que ejecutan en las aldeas para cubrir sus propias necesidades, pero siempre los resultados son atractivos y artísticos, y continúan realizándose a pesar de la existencia de la producción por medios mecánicos.

La diversidad y calidad de todos estos materiales están adecuadamente ilustradas en las doscientas ochenta y dos fotografías que acompañan las diferentes secciones del libro, cada una concisamente explicada, con indicación del lugar de procedencia y fechaje del objeto presentado. Completan la obra, un mapa con la localización de los lugares mencionados en el curso del trabajo, y una tabla cronológica que sitúa en el tiempo los períodos históricos y personajes consignados en el texto. A esto se agrega un glosario y un índice que da referencias según las distintas categorías de nombres propios, según los distintos tipos de objetos y según los motivos.

Estamos frente a una obra valiosa por la información que contiene y el conocimiento que proporciona del material estudiado, concebida para el público en general y especialmente para aquellos interesados en las artes tradicionales.

SUSANA B. C. DEVALLE  
*El Colegio de México*

*Asia. Anuario de Estudios Orientales*, Núm. 1, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Estudios Orientales. México, 1968.

La aparición del primer número del anuario del Centro de Estudios Orientales de la UNAM correspondiente a 1968 constituye, sin lugar a dudas, un acontecimiento significativo en nuestra vida cultural. En efecto, este anuario tiene asegurado ya su lugar entre las publicaciones pioneras que se dedican no sólo en México sino en toda la ecumene hispánica al estudio del Oriente.